

---

# JUAN FRANCISCO MARSAL

## IN MEMORIAM

Quisiera superar el inevitable ejercicio de vanidad personal que se concede a un género tan triste como éste. Y, sin embargo, sólo de una manera personal puedo escribirlo en este caso. A Juan Francisco Marsal debo todo un cambio en mi manera última de concebir la sociología como un trabajo crítico, responsable, sensible a los problemas de mi tiempo, animado de una metodología cualitativa. Marsal fue un innovador en la sociología tal y como se practica entre nosotros. Conoció bien otras sociedades, además de la catalana o la española. Fue cosmopolita, y entendió en su justo término el novedoso fenómeno del nacionalismo. No tuvo una brizna de poder, su única ocupación fue la del intelecto. Su único pluriempleo, el de enseñar distintos cursos con programas nunca repetidos, escribir en diversos sitios, fundar la única revista española de sociología de rango académico, dirigir tesis e investigaciones. Contó con la mínima ayuda institucional que le es dado disponer a un catedrático de provincias. Era más un decidor que un escritor, a pesar de haber escrito bastante más del nivel que se exige entre nosotros para acceder al máximo escalón universitario. Por encima de todo era un *managerial scholar*, pero en solitario. Era demasiado innovador y anticonvencional como para generar plácemes y comprensiones. Desconfiaba grandemente del Estado, acaso por su formación teórica norteamericana y su experiencia práctica sudamericana. Es curioso que rechazase casi con tozudez los psicologismos y, sin embargo, su aportación más original fuera la utilización del método de las «historias de vida». Lo mejor que se puede decir de él es que siempre tenía un libro en el taller, y que los más interesantes son los que en estos momentos trabajaba, por lo menos una media docena. Reacio al sistema de oposiciones, dictó el primer ejercicio más brillante que jamás se ha oído en tales juntas académicas. No le importó mucho la elegancia del lenguaje; sí la de las ideas. Tenía muy pocas convicciones firmes, pero con esas pocas se armó de un poderoso sistema ético. Su maza dialéctica era infatigable. Tenía sentido del humor y grandes sentimientos de culpa. No se sintió nunca el centro de nada. Lo suyo no era figurar, sino bregar, regatear, «followupear». Era, de alguna manera, lo contrario de un narciso. Esta es la memoria más reciente que yo tengo de un maestro y amigo con quien discrepé cien veces e hice mil planes conjuntos.

AMANDO DE MIGUEL

---

---

# ESTUDIOS